

# RELACIONES PROTOINDUSTRIALES EN LA PRODUCCIÓN CERÁMICA. MANISES Y PATERNA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV\*

ANTONI LLIBRER ESCRIG\*\*  
Doctor en Historia Medieval

## Resumen

Este artículo analiza los cambios en la organización de la producción que a lo largo del siglo XV se generan en la manufactura cerámica de dos importantes villas alfareras cercanas a Valencia, Paterna y Manises. A lo largo del Cuatrocientos, surge un activo sector de artesanos y tenderos emprendedores que tiende a coordinar y gestionar buena parte de la producción cerámica de los talleres locales. Esta élite artesano-mercantil desarrolla un nivel de producción elevado que le permite hacer frente a los encargos de miles de piezas en pocos meses que realizan los grandes mercaderes exportadores asentados en la ciudad de Valencia. Estos mercaderes suministran determinadas materias primas e imponen plazos, cantidades y calidades.

## Palabras clave

especialización cerámica, protoindustria, capital mercantil, Paterna, Manises, País Valenciano

## Abstract

This article studies the changes in the organization of pottery production during the 15<sup>th</sup> century in two small towns near Valencia, Paterna and Manises. In these small towns arose a vibrant sector of enterprising artisans and tradesmen which starts to coordinate and manage much of the production of local pottery workshops. These elite group of artisans and tradesmen developed a high level of pottery production which allowed them to cope with big orders of thousands of pieces in few months, coming from the export merchants settled in Valencia. These merchants supplied certain raw materials, and imposed deadlines, quantities and qualities.

## Key words

pottery specialization, proto-industry, commercial capital, Paterna, Manises, Kingdom of Valencia

## Resum

El present article analitza els canvis en l'organització de la producció que al llarg del segle XV s'hi van produir en la manufactura ceràmica de dues importants viles terrisseres prop de València, Paterna i Manises. Durant aquesta centúria, sorgeix un actiu sector d'artesans i botiguers empenedors que a poc a poc anirà coordinant i gestionant bona part de la producció ceràmica dels obradors vilatans.

---

\* El presente trabajo se integra en el proyecto de investigación «Identidades urbanas Corona de Aragón-Italia: redes económicas, estructuras institucionales, funciones políticas (siglos XIV-XV)», referencia HAR2011-28861, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2012-2014), y dirigido por el prof. Paulino Iradiel Murugarren, catedrático del Dept. d'Història Medieval de la Universitat de València.

\*\* Professor associat. Departament d'història de l'art Universitat de València. Plaça Major, 43. Llíria. 46160. Telfs.: 670.815.335 - 962.792.678. E-mail: J.Antonio.Llibrer@uv.es.

Aquesta elit artesano-mercantil desenvoluparà un nivell de producció elevat que li permetrà fer front als encàrrecs, de milers de peces en pocs mesos, que feien els grans mercaders exportadors de la ciutat de València. Aquests mercaders subministren determinades matèries primeres i imposen terminis, quantitats i qualitats.

### **Paraules clau**

especialització ceràmica, proto-indústria, capital mercantil, Paterna, Manises, País Valencià

A finales de diciembre de 1429, el mercader de Valencia, Jaume Tagell, encarga la elaboración de 1.200 jarras para aceite –*gerres olieres*– al maestro alfarero de Paterna Jaume d'Espont. El mercader pagará 55 sueldos por cada cien unidades, y adelanta al alfarero el importe completo de la producción, los 660 sueldos. Además los complejos gastos de transporte corren también por su cuenta<sup>1</sup>. Por su parte, d'Espont se compromete a entregarle todas las tinajas en tres plazos: 300 en los próximos quince días –magnífico dato para conocer su capacidad de producción–; 500 en los dos meses siguientes; y las 400 restantes durante todo el mes de marzo próximo. El riesgo que asume el mercader de la capital se mitiga por el mismo acto notarial y por la multa que el alfarero tendrá que pagar si incumple los plazos –300 sueldos. Pero lo más sorprendente de la actuación de Tagell es que ese mismo día adquiere otras 400 tinajas de aceite a otro maestro alfarero de la misma localidad, Berenguer Benet, pero por un precio mayor, 66 sueldos por cada centenar<sup>2</sup>.

El ejemplo de la actuación del mercader Jaume Tagell en relación a la manufactura cerámica es sólo uno de los muchos que pueden encontrarse en la documentación notarial valenciana del siglo XV: mercaderes de la capital, y en ocasiones de origen italiano o francés, que activan la producción artesanal mediante sucesivos encargos a talleres locales, para comercializar posteriormente estos bienes de consumo en mercados exteriores. Que estamos ante un claro dominio del capital mercantil en esta producción manufacturera es algo que se observa con evidencia, pero ¿cómo se organiza toda esta producción? ¿Qué operadores intervienen? ¿Cuál es el nivel de especialización de esa mano de obra implicada? ¿Ante qué tipos de empresas cerámicas nos encontramos? ¿Cuál es su nivel de inversión? Son cuestiones básicas sobre las que, a la luz de la variada documentación de los protocolos notariales, podemos aportar cierta información. Información sobre la organización de la producción y del negocio cerámico que en buena parte todavía no ha sido abordada, ya que en gran medida los trabajos que han analizado la industria cerámica valenciana bajomedieval lo han hecho desde una base artístico-iconográfica o arqueológica, en un intento de descubrir las bases islámicas

<sup>1</sup> Según el tamaño de las piezas, para su seguridad en el transporte, eran colocadas en tinajas mayores –*ingerratas*, según indica la documentación– y envueltas en balas o sacos de esparto. Aunque buena parte de estos contratos especifican que el traslado de las piezas hasta el puerto de Valencia, el Grao, corre a cargo del productor, en este ejemplo, el alfarero sólo tiene la obligación de dejarlas a la puerta de su horno, Arxiu del Regne de València, ARV, Protocolos, notari Pere Todo, nº 25.742 (1429-XII-23).

<sup>2</sup> *Idem*.

de dicha manufactura, la complejidad de sus procesos técnicos (en la elaboración de loza dorada y de otras tipologías utilizadas) y la significación de sus formas y motivos decorativos<sup>3</sup>.

Entre todo el amplio volumen bibliográfico que puede ser aportado, debe destacarse el trabajo del profesor Pedro López Elum por el hecho de que su acercamiento a la cerámica valenciana de finales del siglo XIII y XIV se realiza con un objetivo de multidisciplinariedad, es decir, combinando distintas fuentes y registros, mediante el análisis seriado y sistemático de la documentación (esencialmente notarial, pero no únicamente) junto a las aportaciones arqueológicas, iconográficas e incluso filológicas, en relación a conocer con mayor exactitud posible las numerosas tipologías cerámicas, las materias primas utilizadas y las técnicas particulares<sup>4</sup>. En este mismo sentido deben destacarse los trabajos arqueológicos de Mesquida, Amigues y Algarra que gracias a las excavaciones directas en ambas villas nos ofrecen importantes registros de la vida material y la concreción técnica de esta manufactura<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Joaquín de Osma publicó a principios del siglo XX cuatro trabajos iniciales sobre esta producción alfarera formando el conjunto de sus «Apuntes sobre cerámica Morisca». A pesar de su antigüedad y de algunos errores, todavía son de consulta obligada: Joaquín de OSMA, *La loza dorada de Manises en el año 1454 (Cartas de la reina de Aragón a don Pedro de Boil)*, Madrid, 1906; *Las divisas del rey en los pavimentos de obra de Manises del Castillo de Nápoles (años 1446-1458)*, Madrid, 1909; *Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI*, Madrid, 1909; *Adiciones a los textos y documentos valencianos, nº II (Maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia)*, Madrid, 1911. El recorrido bibliográfico posterior depende en exceso de los trabajos de Osma. Cabe destacar: Francisco ALMELA Y VIVES, “Vocabulario de la cerámica de Manises”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 14 (1933), pp. 371-384 y 397-425; Manuel GONZÁLEZ MARTÍ, *Cerámica del Levante Español. Siglos medievales. Loza*, Barcelona, 1944; Marçal OLIVAR DAYDÍ, “Fonts documentals inèdites per a l’estudi de la cerámica valenciana medieval”, *Miscel·lània Puig i Cadafal*, Barcelona, 1950, pp. 25-37; Concepción PINEDO y Eugenia VIZCAÍNO, *La cerámica de Manises en la historia*, León, 1979; Balbina MARTÍNEZ CAVIRÓ, *La loza dorada*. Madrid, 1983.

<sup>4</sup> Pedro LÓPEZ ELUM, *Los orígenes de la cerámica de Paterna y Manises (1285-1335)*, Valencia, 1984; Y también, “Origen y evolución de dos grandes centros cerámicos: Manises y Paterna”, *La Céramique Médievale nel Mediterraneo Occidentale*, Florencia, 1986, pp. 163-185. Posteriormente, Pedro LÓPEZ ELUM, “La producción cerámica valenciana después de la conquista cristiana (siglos XIII-XIV)”, *IV Congrès d’Història i Filologia de la Plana*, Nules, 1996, 19-33.

<sup>5</sup> Mercedes MESQUIDA y François AMIGUES, “Hallazgo de un «pozo» de cerámica en el casco antiguo de Paterna”, *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986, pp. 541-557; François AMIGUES, “Premieres approches de la céramique commune des ateliers de Paterna”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 22 (1986), pp. 27-64; y “La céramique domestique des ateliers mudéjars de Paterna”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 23 (1987), pp. 151-172; François AMIGUES y Mercedes MESQUIDA, *Un horno medieval de cerámica. El Testar del Molí de Paterna*, Publicaciones de la Casa de Velázquez, Madrid, 1987; Mercedes MESQUIDA, *Una terrisseria dels segles XIII i XIV*, Paterna, 1987, y *La cerámica de Paterna al segle XIII*, Paterna, 1989; François AMIGUES y Mercedes MESQUIDA, “Tradición alfarera en Paterna y Manises. Pasado y presente”, *Fours de potiers et testares médiévaux en Méditerranée Occidentale*, Madrid, 1990, pp. 143-155; Víctor ALGARRA y Paloma BERROCAL, “Manises bajomedieval: configuración urbanística de una villa de señorío”, *Urbanismo medieval del País Valenciano*, Madrid, 1993, pp. 245-272; Mercedes MESQUIDA, “Un pueblo alfarero medieval: Paterna (Valencia), estudio etno-arqueológico y documental”, *Las Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-medieval*, Porto, 1995, pp. 229-245. Jaume COLL CONESA, *La cerámica valenciana, apuntes para una síntesis*, Asociación Valenciana de Cerámica, Valencia, 2009. Sobre la evolución técnica general, Jaume COLL CONESA, “La cerámica valenciana dels segles XIII al XIX. Tècniques i processos de la

Dado el detalle con el que López Elum analiza la consolidación productiva de los centros de Manises y Paterna en el periodo que va de 1285 a 1335, podríamos pensar que con sus trabajos queda ya fijado no sólo el ciclo de producción cerámico sino también las características y condiciones de sus artesanos, y las relaciones socioeconómicas entre los distintos agentes implicados. Sin embargo tras una lectura atenta de la documentación del siglo XV, y sobre todo de su segunda mitad, hemos observado cambios sustanciales en la organización de la producción, en el establecimiento de lo que es una nueva jerarquía entre los productores, y en la articulación de nuevos segmentos o estratos artesano-mercantiles locales nacidos de la relación cada vez más intensa con el capital comercial exterior, ajeno a la comunidad. En definitiva, todo nos dibuja un panorama que nos remite hacia formas protoindustriales, como han sido descritas para otros sectores de la manufactura precapitalista, y nos obliga por tanto a una reflexión sobre la evolución cerámica desde el punto de vista organizativo, social, y no tanto técnico o iconográfico que sigue manteniendo los modelos que tanto éxito le propiciara desde principios del siglo XIV. Nuestra aportación, por ello, va a circular hacia ese sentido, hacia el de la organización de la producción, y no va a incidir en la técnica o la iconografía salvo que sea necesario en función del análisis socioeconómico.

### **1. Los protagonistas de la producción: artesanos cerámicos en un nuevo contexto económico**

Si ha habido un tema que desde un principio suscitó el interés de eruditos, cronistas y curiosos sobre la cerámica valenciana bajomedieval, ése fue el de su raíz islámica. Confirmar el origen musulmán de esta importante industria manufacturera parecía legitimar su calidad y realzar su prestigio. Tras el dominio que supuso la conquista cristiana de Jaume I, estos laboriosos artesanos, más bien artistas –éste era el argumento– continuaron manteniendo, pese al nuevo orden feudal, su tradición alfarera secular. Encontrar entre las páginas de los documentos cristianos bajomedievales los nombres de los mudéjares que mantuvieron residencia en Manises y Paterna trabajando en el sector cerámico era el objetivo de los primeros eruditos que se acercaron al estudio de la alfarería valenciana, y así se deja entrever en los voluntariosos y destacados trabajos de Osma, Almela y Vives o González Martí. La «deriva» islámica iba también en dirección de descubrir el significado de los términos que definían las técnicas y las tipologías de las piezas. En definitiva, la gran cerámica de lujo que decoró palacios y viviendas en toda Europa hasta el siglo XVIII tenía su origen en la sabia tradición islámica precristiana.

---

producció. Visió diacrònica de conjunt”, *Ceràmica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, José Padilla y Josep Vila Carabasa (coords.), Universitat de Barcelona, Barcelona, 1998, pp. 165-176; y “El desarrollo técnico de la cerámica Medieval. Visión transversal de las transferencias tecnológicas e innovaciones en los reinos cristianos peninsulares”, *Manual de Ceràmica Medieval y Moderna: Cursos de formació permanente para arqueòlogos*, Jaume Coll Conesa (coord.), Museo Arqueológico Regional, Madrid, 2011, pp. 11-50.

Tal argumento era sin duda fácil de demostrar a la luz de la literalidad documental, y hablar de la raíz islámica de tan importante manufactura parecía incuestionable. López Elum ofrece no sólo la secuencia detallada de la evolución técnica, además informa sobre los primeros artesanos mudéjares documentados tanto en Manises como Paterna hasta mediados del siglo XIV. En ambos casos la presencia musulmana es muy importante, pero la presencia cristiana es ya también interesante desde el principio: de los 27 artesanos que localiza (entre 1285-1332) 21 son mudéjares y 6 cristianos<sup>6</sup>. López Elum observó además que algunos de los encargos de producción cerámica estaban suscritos a la vez por mudéjares y cristianos, aunque no reparó en lo que ello podría significar en relación a la organización del trabajo en los talleres locales, y que nosotros creemos, como veremos después, que tiene que ver con la función que algunos artesanos emprendedores cristianos comenzaron a realizar en el contexto de los obradores mudéjares y como enlaces con el capital mercantil. La presencia temprana de lo que pueden ser los primeros linajes artesanales en Paterna y Manises –como los Martínez, los Almoliní, los Alpont, los Galip o los Almurcí– confirma la génesis de tal jerarquización en el seno de las comunidades artesanales<sup>7</sup>.

Pero, y éste es un punto clave donde vamos a centrar una parte de nuestro trabajo, durante el siglo XV, y sobre todo en su segunda mitad, las cifras –ya más fiables a causa de la multiplicación de la documentación, síntoma sin duda del aumento de los negocios y los intercambios– de la presencia musulmana en la documentación y esencialmente en los encargos de cerámica, han caído de forma llamativa. En efecto, la abundancia documental nos ha permitido, en primer lugar, la localización de un mayor número de artesanos y empresas cerámicas, y además su seguimiento socio-profesional mediante la elaboración de análisis prosopográficos. En total han sido localizados 312 individuos, vecinos o residentes en Paterna y Manises, en una cronología ajustada, 1440-1500. De estos 312 hemos documentado 74 operadores de esta manufactura. Hablamos de 74 individuos entre artesanos cerámicos con distintas especialidades, tenderos o mercaderes de cerámica, e incluso otros vecinos de ambas villas que, sin especificar oficio, participan en la producción o el comercio cerámico local<sup>8</sup>. En este sentido debemos constatar que hemos localizado hasta 26 maestros cerámicos (*mestres d'obra de terra*), la que es sin duda la denominación más frecuente dado que se trata de un término genérico que puede hacer referencia a cualquiera de las especialidades del sector. Aún así, la

<sup>6</sup> Pedro López Elum, *Los orígenes...*, pp. 37-38, 45-46 y 71-76. A estos 21 artesanos hay que sumar cinco mercaderes de Paterna que venden cerámica a los grandes mercaderes de Valencia (tres son musulmanes y dos cristianos).

<sup>7</sup> Todos estos linajes continúan en activo en Paterna y Manises durante la segunda mitad del siglo XV, como hemos podido confirmar mediante el análisis prosopográfico realizado en ambas villas entre 1440-1500.

<sup>8</sup> El análisis se ha basado en un conjunto de protocolos notariales conservados tanto en el Archivo del Patriarca como en el del Reino de Valencia, junto a la información aportada en la bibliografía citada, y todo entre la cronología de 1440-1500. Los protocolos y notarios son los siguientes. APPV: notario Joan Sabater (protocolo nº 23.228), notario Pere Todo (25.742, 25.748, 25.749, 25.758), notario Miquel Ferrando (1.458, 20.933, 20.937), notario Bartomeu Batalla (11.424, 11.425, 11.429, 11.431), notario Miquel Puigmitjà (1.905). ARV: notario Vicent Saera (del 2.410 al 2.432).

documentación también nos ha aportado algunas de esas especialidades: por ejemplo, los dos *gerrers* localizados (uno de ellos denominado además como *gerrerijs operis albi*), junto a un ollero (*mestre d'olleres*) y dos maestros azulejeros (*magister operis terre de raioles e pahiments*). En relación al sector mercantil, hemos documentado tres mercaderes y seis tenderos (*botiguers*) –recordemos que siempre hablamos de vecinos o residentes en Manises o Paterna. Tres de ellos aparecen con la especialidad de esta producción cerámica: *botiguer d'obra de terra*. Otro de ellos aparece como *botiguer in Gradu maris*, es decir, con tienda en el mismo puerto de la ciudad de Valencia, destino de la producción cerámica de Paterna y Manises<sup>9</sup>. Y finalmente, también hemos documentado un mercader de paños (*draper*) que participaba del comercio cerámico local. La relación entre el comercio de paños y de cerámica fue ya constatada por López Elum, dado que el soporte desarrollado para el tráfico de lana y paños fue aprovechado para la comercialización exterior de productos cerámicos<sup>10</sup>. Finalmente nos aparece un grupo de individuos (alrededor del 45% de los que intervienen en la actividad alfarera) sin asignación de oficio cerámico alguno, aunque son documentados aceptando encargos o como propietarios de algún taller. Con posterioridad hablaremos de este interesante colectivo.

En toda esta amplia nómina de agentes implicados en la producción y comercialización cerámica de Paterna y Manises, la presencia mudéjar es sorprendentemente pequeña: sólo 14 de los 74 operadores localizados pertenecen al colectivo mudéjar<sup>11</sup>. A la vista de estos datos, la conclusión podría ser clara: si en la primera mitad del XIV el predominio, casi monopolio –como indica López Elum– de los mudéjares en la producción y comercialización de obra cerámica era manifiesto, ahora, tras una centuria después, parece haber cambiado tal estructura productiva, llegando los cristianos a suponer más del 80% de los agentes implicados en este negocio. Si antes la presencia de artesanos mudéjares suponía el 75%, ahora sólo representa el 18% ¿Quiere decir esto que ha habido una sustitución manufacturera? ¿Indica que los musulmanes han sido desplazados de este importante sector productivo por los artesanos cristianos, en vista del crecimiento y la rentabilidad de la actividad? Ésta sería sin duda la respuesta más sencilla, pero resulta poco convincente. Aunque no debemos pensar que los secretos de las distintas técnicas cerámicas eran dominio exclusivo del colectivo mudéjar –idea que se impregnó en los cronistas de principios de siglo–, dado que desde finales del siglo XIII ya encontramos algunos artesanos cerámicos cristianos, la citada ausencia musulmana en la documentación de la segunda mitad del Cuatrocientos responde, no a la desaparición o a la sustitución artesanal, sino a un cambio en la estructura productiva del sector

<sup>9</sup> Hemos documentado además que otros dos *botiguers* tenían también tienda-almacén en el Grao de Valencia.

<sup>10</sup> Pedro LÓPEZ ELUM, *Los orígenes...*, pp. 39-40.

<sup>11</sup> Hemos decidido finalmente incluir en esta nómina mudéjar a los Morcí, familia de *rajolers* de Manises, por ser al parecer descendiente de los Almurcí, familia dedicada durante la primera mitad del siglo XIV a la producción de loza (Pedro LÓPEZ ELUM, *Los orígenes...*, pp. 30-39). Su conversión al cristianismo en algún momento de la segunda mitad del XIV o la primera del XV (en el siglo XVI ya eran considerados cristianos viejos) nos ha hecho dudar de su asignación, que finalmente hemos situado en el colectivo mudéjar.

que comienza a gestarse desde principios del siglo XV, momento relacionado con un aumento general de la producción manufacturera y de los intercambios en el ámbito de la ciudad de Valencia<sup>12</sup>, y que afectará lógicamente a la manufactura de estos centros ubicados en el espacio de influencia de la capital. En este sentido, no olvidemos que las actividades artesanales del espacio periurbano estaban directamente conectadas con la economía de la capital y con su comercio regional e interregional, y será con el inicio del siglo XV cuando, en función del aumento de la demanda de bienes de consumo tras la superación de las crisis de la centuria anterior, se experimenten nuevas situaciones en muchos sectores productivos para adaptarse a la nueva dinámica económica. La penetración del capital mercantil generaba mayor movilización de recursos naturales y humanos en relación al comentado aumento de la demanda, e incentivaba el desarrollo manufacturero en los espacios cercanos a las grandes urbes; y en el mismo sentido, las comunidades rurales del *hinterland* metropolitano tendían a reorientar sus sectores productivos hacia la comercialización para adaptarse a esta coyuntura de crecimiento. Ejemplos de esta nueva tendencia inversora del capital mercantil son los ya analizados sectores de la producción rural de lana, lino, cáñamo, esparto, seda, pastel o caña de azúcar, que generaron importantes empresas con la participación de capital foráneo<sup>13</sup>. El caso de la *canyamel* es especialmente interesante para nosotros porque guarda algunos paralelismos con la producción cerámica de Paterna y Manises, en primer lugar por el empleo amplio de mano de obra mudéjar; en segundo lugar por el papel determinante del capital mercantil que en esencia se convirtió en el sector clave que acabó controlando la producción y comercialización mediante una amplia red de intermediarios y factores (en ocasiones ajenos a la producción, pero en otros casos relacionados con ella); finalmente, otro de los puntos de contacto entre ambos sectores fue el interés que despertó en el poder feudal como fuente de apropiación y mantenimiento de rentas<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Sobre el contexto del desarrollo manufacturero y mercantil valenciano en el siglo XV, Paulino IRADIEL, “En el Mediterráneo occidental peninsular: dominantes y periferias dominadas en la Baja Edad Media”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 4 (1986), pp. 64-76; Paulino IRADIEL, “L’Evolució econòmica”, *Història del País Valencià*, ed. 62, Barcelona, 1989, vol. 2, pp. 267-324; Paulino IRADIEL, “L’economia: produir i comerciar”, *Història. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans*, ed. Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1996, vol. 3, pp. 96-113.

<sup>13</sup> A este respecto, David IGUAL, *Valencia e Italia en el siglo XV. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo occidental*, ed. Bancaixa, Castelló, 1998.

<sup>14</sup> Sobre la *canyamel* hay un interesante dossier en el núm. 32 de la revista *Afers*, del que debemos destacar: Luis PABLO MARTÍNEZ, “Feudalisme, capital mercantil i desenvolupament agrari a la València del segle XV. El plet de la canyamel”, *Afers*, 32 (1999), pp. 123-149; Pau VICIANO, “Capital mercantil i drets feudals en la difusió de la canya de sucre al País Valencià. La senyoria d’Oliva a l’inici del segle XV”, *Afers*, 32 (1999), pp. 151-166; Ferran GARCIA-OLIVER, “Les companyies del trapig”, *Afers*, 32 (1999), pp. 167-194. También David IGUAL, “Sucre i comerç al voltant del 1500”, *Sucre & Borja. La canyamel dels ducs. Del trapig a la taula*, Josep Gisbert (ed.), Generalitat Valenciana, Gandia, 2000, pp. 98-99; Ferran GARCIA-OLIVER, *Cistercencs al País Valencià. El monestir de la Vallidigna (1298-1530)*, ed. 3i4, Valencia, 1998, esp. pp. 270-274. Ya veremos cómo las relaciones entre la producción azucarera y la alfarera llegaron a ser directas mediante los contratos suscritos por operadores de ambas actividades para la producción de recipientes de azúcar en grandes cantidades.

Y en este contexto de crecimiento de la actividad económica, los mercaderes emprendedores eran los que podían conjugar mejor todos los factores (tradición artesanal islámica, conjunto amplio de mano de obra mudéjar, talleres locales, inversiones necesarias para la promoción de la actividad, comercialización de los bienes producidos) asociados a la producción de un sector manufacturero concentrado en un dos pequeñas comunidades periurbanas. Este papel clave del capital mercantil, con su intensa actuación al menos desde principios del siglo XV, y en un contexto como hemos visto de dinámica expansiva, tendió pues a alterar la estructura sociolaboral y los estratos artesanales implicados, dando lugar a un nuevo «orden» productivo.

Es necesario analizar ahora esta nueva estructura sociolaboral, y para ello debemos comenzar por su base, el taller artesanal, el obrador y el conjunto social agregado que forma el núcleo de las comunidades artesanales.

## 2. Empresas artesanales. Obradores, maestros y mano de obra auxiliar

Si el taller familiar era el núcleo inicial del proceso de producción cerámico, la limitación de capitales y la necesidad de mano de obra para cubrir encargos de miles de piezas en poco tiempo (como demandaba el capital mercantil) fueron motivos que impidieron a muchos artesanos medios, con frecuencia de origen mudéjar (pero no únicamente), gestionar su propia producción que implicaba inversiones de entidad tanto en capital circulante (materias primas de alto precio como estaño, plomo, óxido de cobalto, o mano de obra auxiliar coyuntural) como en capital fijo (horno de cocción). Pero debemos acercarnos aún más al taller del maestro alfarero para llegar a medir estas inversiones y las condiciones en las que se movía su empresa, y que a la vez nos permitirá entender los procesos de jerarquización socioeconómica que se producirán en el seno de estas comunidades artesanales —y que nos muestran los análisis prosopográficos.

Las excavaciones arqueológicas que se han ido produciendo en ambas villas desde la década de 1980 han dado lugar a importantes informaciones sobre la estructura y las características de muchos obradores cerámicos bajomedievales. Se han excavado con enorme competencia numerosos talleres y hornos que nos permiten un acercamiento con garantías a las condiciones materiales de los artesanos. Sabemos, por una parte, que el amplio desarrollo de la manufactura cerámica en ambas villas se plasmó en la consolidación de diversos espacios productivos, dando lugar a la concentración sociotopográfica de la manufactura<sup>15</sup>. Así, en Paterna se diferencian dos zonas de producción distintas: *les*

<sup>15</sup> Ésta parece ser la tónica de este sector artesanal, Henri AMOURIC y Gabrielle DÉMIANS D'ARCHIMBAUD, "Potiers de terre en Provence-Comtat Venaissin au Moyen Age", *Artistes, artisans et production artistique au Moyen Age*, Xavier Barral (ed.), ed. Picard, París, 1986, vol. 1, pp. 601-623. Para el ámbito peninsular, la síntesis de Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE, "Arqueología de las instalaciones industriales de época medieval en la Península Ibérica. Estado de la cuestión", *Medievalismo*, 6 (1996), pp. 193-212. Y Jaume COLL CONESA, "La ceràmica valenciana dels segles XIII al XIX...", pp. 165-170. De nuevo se observa con el reciente estudio del caso leonés de Raquel MARTÍNEZ PEÑIN, "El alfar del barrio de Santa Cruz: un ejemplo de centro de producción alfarera bajomedieval en la ciudad de León", *Medievalismo*, 20 (2010), pp. 239-275.



*Olleries Majors* (ubicada junto a la acequia de Moncada, y en funcionamiento documentado desde el siglo XIII) y *les Olleries Xiques* (ubicada en el camino de Lliria y junto a la acequia de Uncía, en uso al menos desde el XIV o incluso antes)<sup>16</sup>. Mientras, en Manises se reconoce el barrio de *Obradors*, activo desde finales del siglo XIII y ubicado cerca de la acequia de Quart y junto al camino de Valencia<sup>17</sup>. En la documentación del siglo XV, los topónimos se repiten con frecuencia. Sólo un par de ejemplos en los que aparecen distintos obradores contiguos: Bonanat Ferrer, *mestre d'obra de terra* vecino de Manises, tenía su taller cerámico en *les olleries del dit loch*, frente a su propio horno (*forn situat en les dites olleries davant lo dit obrador*), y junto al obrador de Çaat Almodiní. Los Requení, uno de los linajes cerámicos más importantes, presentes tanto en Manises como en Paterna, tenían obradores y horno *in operatorios ville Manises*, junto al de Martí Torrent<sup>18</sup>. Observamos que los talleres estaban, en efecto, contiguos unos a otros, construidos alrededor de patios donde solían ubicarse los hornos<sup>19</sup>. Llama la atención que tal concentración de las unidades artesanales, asociada a la necesidad del agua, parece estar también en relación a las vías de comercio, es decir, a los originales intereses mercantiles de su producción, de esta forma, en momentos de aumento de la demanda –siglo XV– se evidencia una ampliación de estas áreas productivas, pero cada vez más alejadas de las acequias y más cercanas al camino de Valencia hacia el Grao<sup>20</sup>. Según las excavaciones llevadas a cabo, los obradores contaban con una serie de espacios de trabajo y elementos fijos: un espacio interior donde se ubicaban los tornos (entre tres y cinco) y las pequeñas balsas o piletas de conservación para abastecer constantemente a los alfareros y facilitar su rapidez de ejecución de las piezas; un espacio abierto o pequeño patio donde estaban las balsas mayores, de planta rectangular, para mezclar la arcilla con otros componentes necesarios (arena, calcita, agua) y los pudrideros donde la arcilla iba perdiendo el agua y alcanzaba su estado óptimo; además se diferenciaba un tercer espacio formado por habitaciones y zonas de almacenaje o depósito de las piezas y los útiles de trabajo (trébedes, placas circulares para sustentar grandes piezas,

<sup>16</sup> Los interesantes detalles de reconocimiento y ubicación en: Mercedes MESQUIDA, J. LÓPEZ, S. PRADES Y R. SMOLKA, *Las Ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Siglos XII y XIII*, Ajuntament de Paterna, Valencia, 2001; Mercedes MESQUIDA, “Las alfarerías de Paterna en la Edad Media y Renacimiento”, *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo, Exposición celebrada en el Museo de Bellas Artes de Valencia del 19 de abril al 9 de junio de 2002*, Mercedes Mesquida (dir.), Generalitat Valenciana, Valencia, 2002, pp. 16-34.

<sup>17</sup> Víctor ALGARRA y Paloma BERROCAL, “Manises bajomedieval...”, pp. 259-261.

<sup>18</sup> APPV, 25.758 (1464-V-7) y APPV, 1.458 (1490-IV-5).

<sup>19</sup> Mercedes MESQUIDA, “Paterna en la Edad Media...”, p. 318.

<sup>20</sup> Algarra y Berrocal testimonian cómo a lo largo de todo el siglo XV y principios del XVI, nuevos talleres van ubicándose en zonas cada vez más alejadas de la acequia pero más cercanas al Camino de Valencia (Víctor ALGARRA y Paloma BERROCAL, “Manises bajomedieval...”, pp. 260-261). Los intereses mercantiles parecen primar ahora sobre otros condicionamientos técnicos. Tampoco puede desvincularse el crecimiento del negocio cerámico durante el Cuatrocientos del incremento demográfico que se manifiesta en Manises en esta misma cronología, y que se plasmó en la ampliación urbanística con el trazado de un nuevo barrio en el último cuarto de siglo (*Id.*, pp. 264-265).

escudillas para colores...)<sup>21</sup>. Y, finalmente, los espacios productivos se completaban con el horno de cocción, la instalación clave para la producción, en ocasiones compartido entre distintos obradores. El horno podía obedecer a dos diseños tipológicos, uno de doble cámara (con una de combustión en la parte inferior, semiexcavada en el terreno, y otra de cocción en la parte superior, cerrada con cúpula semiesférica), y otro de barras con estructura circular sin emparrillado de separación de cámaras<sup>22</sup>. El detalle técnico de construcción y estructura puede observarse con algún ejemplo que ha sido excavado con amplitud, como el de *El Testar del Moli*, de Paterna, de planta semiovalada y muros de adobe, que estaba formado por tres estructuras: la caldera en la que se quemaba la leña, la cámara baja (espacio de cocción de las piezas), y la cámara alta, separada de la anterior por una bóveda con orificios, que dejaba pasar el calor desde abajo y ayudaba al control de la temperatura exigida<sup>23</sup>. Con unas dimensiones del horno que estaban alrededor de los 4,5 m. de longitud por 2 m. de anchura, y hasta 2 m. de altura, su capacidad de cocción era elevada permitiendo la preparación de varios millares de piezas, según tamaños. Sin duda las exigencias de los encargos por parte de los mercaderes urbanos obligaban a esta gran posibilidad de cocción y, en ocasiones, como testimonia la documentación, aprovechando diferentes talleres un mismo ciclo de cocción en un horno compartido. Jaume Eximeno, *mestre d'obra de terra* de Manises, posee un taller y la cuarta parte de un horno contiguo, todo ubicado *in Olleris* de dicha villa; el maestro también de Manises Bonanat Ferrer poseía la sexta parte de un horno situado frente a su obrador; también Pere Guillem, de Paterna, era propietario de *huns obradors* con la parte correspondiente de un horno (*e ab sa part del forn*); Sanç Requeni, miembro de una de las familias con mayor tradición cerámica en Manises y Paterna, cede su taller y horno situado en *les Olleris* de Manises, a sus cuatro nietos, Roderic (*botiguer d'obra de terra* de Manises), Martí (también *botiguer* pero de Paterna), Nadal (pañero de Manises) y Joan, pero con la condición de que no vendan ninguno de los dos inmuebles, y que siempre se mantenga en la familia el lote taller-horno<sup>24</sup>. Da la sensación que, asociado al taller, se adjuntaba la propiedad de una parte proporcional de un horno que resultaba así de uso colectivo. La inversión que suponía su construcción y su constante mantenimiento, condujeron a estas fórmulas de propiedad compartida o de asociación de capital para la gestión de la infraestructura básica del oficio<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> Dimensiones, detalles y material gráfico en Mercedes MESQUIDA, "Paterna en la Edad Media...", p. 315-323.

<sup>22</sup> Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE, "Arqueología de las instalaciones industriales...", pp. 206-212.

<sup>23</sup> François AMIGUES y Mercedes MESQUIDA, *Un horno medieval de cerámica...*, pp. 24-36.

<sup>24</sup> Las referencias documentales, respectivamente, en APPV, 25.784 (1440-VI-3); APPV, 25.758 (1464-V-7); APPV, 20.933 (1492-VI-26); APPV, 1.458 (1490-IV-5).

<sup>25</sup> Las huellas de reparaciones en los hornos que se han encontrado durante las excavaciones son numerosas. Recordemos que la dilatación y contracción repetida de la estructura del horno, a causa de las grandes variaciones de temperatura a las que se sometía, generaban constantes grietas y rupturas que obligaba a reparaciones sucesivas, y contribuían a que la vida activa del horno no sobrepasara los 50-60 años, François AMIGUES y Mercedes MESQUIDA, *Un horno medieval de cerámica...*, pp. 31-34. Los cuatro nietos de los Requeni que habían heredado proindiviso el horno de su abuelo, deciden cederlo a su padre Joan Requeni, para que se encargue de las reparaciones que necesita a causa de su estado ruinoso (*ad ruynam et destructionem*),

En definitiva, de todo lo indicado sobre taller y horno, podemos deducir que, aunque no lo parezca a simple vista –siempre se ha hablado del alfarero como un sencillo artesano solitario que únicamente necesitaba arcilla–, la inversión necesaria en capital fijo para poner en funcionamiento la actividad cerámica era importante y, sobre todo, si ésta se dirigía hacia una producción de carácter «industrial» destinada al comercio exterior, como traslucen los numerosos encargos documentados entre los maestros de Paterna y Manises. Pero interesa ir un poco más allá, ¿de dónde podía nacer este capital necesario para iniciar una nueva empresa alfarera? ¿Estaba al alcance de una familia media el acceso a esta inversión inicial? Si consideramos que el inicio de una nueva unidad productiva surgía con la formación de la familia, las aportaciones al matrimonio –y esencialmente las dotes o las donaciones *inter vivos*– podían facilitar tal acopio de capital. Llama la atención, además, que las dotes localizadas entre vecinos de Manises y Paterna pertenecientes a linajes ceramistas, aunque no siempre los receptores aparecen como maestros alfareros, son siempre superiores a los 1.800 sueldos, y nos dan lugar a una sorprendente media de 6.000 sueldos (con un máximo de 15.000 y un mínimo de 1.800)<sup>26</sup>. Estos datos ya traducen un elevado nivel de inversión, por encima del de otros sectores artesanales.

Por sólo citar algunos ejemplos destacados y relacionados con el negocio cerámico: Nadal Requeni, mercader de Manises, concede a su sobrina Sanxa una dote de 10.000 sueldos por su enlace con Bernat Requeni, *botigueri operis terre*: el contenido de dicha dote se traduce en varias casas de Manises (valoradas en 4.500 sueldos), un amplio ajuar doméstico (al que se asigna un valor de 4.000 sueldos) y una tienda en el puerto de Valencia, el Grao, valorada en 1.500 sueldos<sup>27</sup>. La estrategia del linaje, uno de los más amplios de la villa, por consolidar su status es evidente con este acuerdo matrimonial<sup>28</sup>. Joana, esposa del mercader de Paterna, Joan Rodrigo, ha recibido en herencia de su padre un conjunto de inmuebles (diez parcelas que suman un total de 35 *tafulles* de tierra, unas 3 Ha.) valorados en 15.000 sueldos<sup>29</sup>. En otras ocasiones el patrimonio donado es directamente para la producción cerámica: la viuda del alfarero de Paterna, Miquel Torrent, entrega a

APPV, 1.458 (1490-IV-5). Si presumiblemente el horno lo cedió el abuelo en buenas condiciones, ahora, cuando los nietos son adultos y pueden utilizarlo, es decir, tras unos 20-30 años, aparecen estos problemas de mantenimiento que les exigen una importante inversión sin la cual el horno quedaría inservible.

<sup>26</sup> La muestra resulta de un conjunto escaso de siete dotes en los protocolos citados pero al menos permite un acercamiento a una parte de la realidad en estas villas y en sus linajes alfareros.

<sup>27</sup> APPV, 20.933 (1492-VI-30). Los testigos de la firma de esta dote son interesantes personajes que deben guardar importantes relaciones con las familias; por una parte, el ciudadano de Valencia, Galcerà de Santàngel, y el maestro alfarero de Paterna Jaume Almila.

<sup>28</sup> De este linaje hemos documentado hasta once miembros en Manises y Paterna entre 1440-1492. Tres de ellos nos aparecen como tenderos especializados en cerámica (*botiguers d'obra de terra*), otro como tendero en el Grao (*botiguer in Gradu maris*) y otros dos como tenderos o mercaderes; uno es pañero y otro es propietario de un taller y horno cerámico en Paterna, aunque no aparece como maestro. Sabemos finalmente que en 1492 tres tiendas en el Grao de Valencia eran de propiedad de esta familia (de Bernat, de Pasqual y de Nadal), lo que confirma la amplia vocación y estrategia mercantil de este activo linaje. Estamos sin duda, ante uno de los grupos emprendedores de ambas villas.

<sup>29</sup> APPV, 20.933 (1492-VII-31). La relación de la familia con el negocio cerámico está aquí también documentada: el hijo del matrimonio, Jaume Rodrigo, será maestro alfarero de Paterna (1500), así como

su hijo *huns obradors per a obrar de terra, situats e posats en los Obradors Majors de la dita vila de Paterna*, y junto a ellos, un horno de grandes dimensiones para la cocción de piezas mayores, *hun forn gran de coure gerres actinent dels dits obradors*. Esta nueva unidad productiva podía comenzar con rapidez, o continuar, la producción cerámica<sup>30</sup>. Entre la familia Eximeno, también con dedicación a la producción cerámica local (de entre los nueve miembros localizados encontramos a cuatro maestros alfareros), encontramos dotes relativamente elevadas: Bonanat recibe de su esposa 2.300 sueldos, mientras Joan Eximeno concede a su hija Maria una dote de 1.800 sueldos<sup>31</sup>.

Sólo la comparación con otras realidades nos permite conocer el valor real de todas estas aportaciones, e indirectamente nos habla de la potencia y dinamismo del negocio cerámico de ambas villas. En Valencia, el estudio detallado del mercado de dotes en este mismo periodo de finales del siglo XV (1485-1500), basado en una amplia muestra documental y realizado por J. M. Cruselles, ha dado como resultado una media de dote para el sector artesanal de la ciudad de 1.600 sueldos (con una dote mínima de 100 sueldos y una máxima de 12.000). El autor reconoce que sólo el 29% de los artesanos reciben dotes superiores a los 1.600 sueldos. Aunque la muestra documentada de Paterna y Manises no es amplia, las dotes documentadas sobrepasan con amplitud las cifras de la capital, y nos permiten localizar un grupo de artesanos emprendedores y mercaderes del negocio de la alfarería que se situaban en niveles socioeconómicos elevados a causa de la demanda que generaba la producción local de cerámica. Se trata de artesanos y mercaderes o tenderos pertenecientes a linajes y familias amplias, con importantes patrimonios (entre ellos talleres, hornos y tiendas), que han configurado empresas más activas y dinámicas en el negocio alfarero, tendiendo a controlar no sólo la producción sino también la comercialización mediante el enlace con los grandes mercaderes exportadores residentes en la capital. Así, con estas dotes, con estas importantes donaciones, nacían empresas que podían asumir las inversiones necesarias no sólo para poner en marcha la producción, sino también para multiplicarla mediante la gestión de diferentes talleres locales y la coordinación de una amplia mano de obra en situación cercana, en algunos casos, a la asalarización.

Hemos hablado de las inversiones en capital fijo, de los cauces donde éste podía surgir y las estrategias para conseguirlo, pero ahora debemos acercarnos al conjunto de actividades que formaban parte de la producción cerámica para establecer las otras inversiones necesarias en materias primas o mano de obra auxiliar. Sólo así entenderemos la trascendencia económica que está detrás de esta manufactura medieval de producción «industrial».

---

Gil Rodrigo, posiblemente su tío. Otros tres miembros de este linaje, del que hemos localizado hasta once representantes entre 1443-1500, aparecen también como *magistri operis terre* (Bernat, Guillem y Martí).

<sup>30</sup> APPV, 20.937 (1491-X-3). Junto a los talleres y el horno, la donación *inter vivos* se completa además con un corral y una parcela de tierra, de algo más de media hectárea, lo que testimonia la jerarquía socioeconómica de estos ceramistas. De la familia alfarera de los Torrent hemos localizado ocho miembros, y dos más de ellos muestran vinculación directa con la cerámica (Martí posee obrador y Gracià elabora cerámica, aunque ninguno de ellos aparece como maestro).

<sup>31</sup> APPV, 25.748 (1441-X-10 y 1441-XI-7).

Observando con detalle el trabajo del taller y del horno hemos llegado a diferenciar al menos hasta diecisiete actividades distintas que tenían su inicio en el aprovisionamiento de las materias primas, y que concluían con el traslado de las piezas al destino fijado, generalmente el puerto de Valencia. Entre estos dos extremos hay todo un conjunto de pequeños procesos que exigían abundante mano de obra, aunque en ocasiones de escasa cualificación. Así, todo comenzaba con el aprovisionamiento de la arcilla y su transporte progresivo al alfar que exigía el concurso de braceros, mozos o aprendices, pero también la inversión en la adquisición o alquiler de alguna parcela para su extracción progresiva<sup>32</sup>. La presencia de capazos, azadas, palas y horcas en el inventario de algún maestro alfarero testimonia este trabajo inicial de abastecimiento<sup>33</sup>. Con la arcilla ya en el taller, ésta se picaba (en ocasiones utilizando cilindros de piedra) y se iba depositando en las balsas exteriores para proceder a la mezcla con otros componentes (arena, calcita, agua), según el tipo cerámico a realizar<sup>34</sup>. Para ello debía amasarse batiéndola con pies y manos, y dejándola a remojo durante cierto tiempo; posteriormente, y tras haber extendido en el suelo una fina capa de ceniza o de arena para evitar su pegado, se extraía la arcilla de la balsa y se iba dejando en ese espacio previamente preparado mientras se pisaba de nuevo para darle mayor plasticidad. Concluido este proceso, se iba trasladando la arcilla al interior del alfar y se depositaba en pudrideros para que perdiera el exceso de agua. La materia prima ya estaba entonces preparada para el trabajo del alfarero en el torno, y sólo quedaba ir distribuyéndola poco a poco —mientras se amasaba de nuevo— en las pequeñas piletas que había junto a los tornos para que el maestro dispusiera sin interrupciones de la arcilla necesaria para mantener un ritmo de producción adecuado. La producción continuaba ahora con el concurso de artesanos especializados, expertos

<sup>32</sup> Diversos topónimos que hemos localizado testimonian zonas de aprovisionamiento cercanas a las villas: *lo Camí de la Arena* o *el Camí dels Terrers*, en la partida del Palmar, de Paterna. Al parecer, el alquiler de un taller o un horno tenía asociado, en ocasiones, el arriendo de una parcela donde extraer la arcilla durante el periodo de duración del contrato: Bernat de Moya, *rajoler* de Valencia, junto a sus hermanos Joan y Llorenç, agricultores también de la ciudad, toman en arrendamiento un horno propiedad del mercader de Valencia, Arnau Sanç, en cuyo inmueble había una parcela donde extraer arcilla (el mercader le autoriza excavar hasta ocho pozos de extracción) y una era donde secar *dictas rajolas*. El artesano y sus hermanos pagarán al propietario 22 sueldos por cada cocción que realicen. ARV, Protocolos, Vicent Saera, 2.412 (1411-VIII-5), citado por Joaquín de OSMÁ, *Maestros alfareros...*, p. 102. El documento es otro interesante testimonio de la influencia del capital mercantil en el desarrollo de esta actividad manufacturera. Por otra parte, en nuestro análisis prosopográfico hemos documentado cómo algunos maestros cerámicos de Paterna y Manises eran propietarios de parcelas de tierra para garantizar su propio suministro: Jaume Eximeno de Manises poseía dos parcelas que suponían 4 hanegadas; Pere Guillem, de Paterna, tres parcelas que eran 7 hanegadas; Martí Nadal, de Manises, 1 hanegada; Gracià Sánchez, de Manises, 4 hanegadas; Miquel Torrent, de Paterna, poseía 8 hanegadas.

<sup>33</sup> En la casa de Jaume Aparici, *mestre d'obra de terra* vecino de Manises, había *quatre cabaços grans, una axada ampla, hun cabaçet, una pala e una forqua*, junto a otros instrumentos para el trabajo cerámico como *dos escudelles per a colors, una rodeta de pintar*, e incluso gran cantidad en stock de cerámica (un total de 3.320 piezas: *docentes dotzenes de comú crua, DCCC escudelles per terra crua y deu dotzenes de terra*). APPV, 20.937 (1491-I-23).

<sup>34</sup> Las dimensiones de estas pilas, necesarias para conocer los posibles niveles de producción, iban de los 3 m x 1,60 m y 0,35 de profundidad, a las mayores de 9,5 m x 2,75 m y con profundidad de 0,30. MESQUIDA, "Paterna en la Edad Media...", p. 316-320.

en la realización de las mezclas para los pigmentos y recubrimientos, y en el manejo del torno con el que iban dando forma a las piezas mientras las depositaban a su lado y eran recogidas por otros trabajadores que las trasladaban para iniciar su secado.

El precio de algunas materias primas básicas, como el estaño o el plomo, exigía también inversiones nada despreciables, y que en numerosas ocasiones eran pagadas en especie, a cambio de *obra de terra* elaborada por los mismos alfareros y entregadas al suministrador, generalmente mercaderes o especieros, e incluso algún notario, de la ciudad de Valencia. Las adquisiciones de estos productos suponían normalmente, según las compraventas localizadas, más de 200 sueldos (sólo hay una menor a esta cantidad, que es de 140 s.). La más elevada llega hasta los 500 s. Y el recuento de todas ellas nos da lugar a una media de 272 s. Pensemos que a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, una arroba de plomo costaba unos 15 s., mientras una libra de estaño suponía unos 2 sueldos<sup>35</sup>. Como prácticamente en todas las compraventas se adquieren entre 10 y 16 arrobas de plomo, y entre 30 y 35 libras de estaño, debemos suponer que estas cantidades eran las necesarias para mantener el elevado ritmo de la demanda.

El proceso de producción no había concluido todavía, pues era necesario que muchas piezas se trasladaran de nuevo al taller para su refinición, es decir, para el acople de picos vertedores, asas o algún tipo de decoración, trabajo lógicamente de los profesionales. Completados ya todos los detalles de los recipientes se dejaban secar a la sombra, dentro del mismo alfar. Se configura de esta manera el proceso central de la elaboración cerámica, antes y después del cual el conjunto de operaciones no exige prácticamente especialización pero sí la presencia de diversos trabajadores auxiliares y de un maestro o *botiguer* emprendedor que coordine las numerosas actividades descritas y a los artesanos del torno. Así, si en los talleres se han localizado entre tres y cinco tornos<sup>36</sup>, era necesaria lógicamente la presencia de un alfarero para cada uno de ellos y de, al menos, otros tantos trabajadores –mozos, aprendices, asalariados, sin descartar a muchachas jóvenes en servicio doméstico<sup>37</sup>– para que la producción alcanzara un ritmo adecuado a la magnitud de los encargos a gran escala de miles de piezas en poco tiempo.

<sup>35</sup> Es interesante constatar, como veremos después, que los suministradores son mercaderes o emprendedores de Valencia que cobran estas materias a cambio de producción cerámica, lo que de nuevo nos remite a la influencia y al peso que el capital mercantil va ganando en esta manufactura local. Estos suministradores que a su vez se convierten en exportadores de cerámica son: Joan Bellshoms, mercader de Valencia (1411), Joan Rebooster, mercader de Barcelona (1440), Felip Francesc, notario de Valencia (1446) que poseía botiga en la Grao, Raimon Giner, mercader de la misma ciudad (1447) y Vicent Berencasa, especiero también de Valencia (1500). Hay que destacar la figura de Pasqual Requení, mercader de Paterna, que es el único operador local que distribuye estos productos entre sus vecinos, y que se convierte, como veremos después, en un auténtico emprendedor de la cerámica.

<sup>36</sup> Estas son las cifras que aparecen en las excavaciones de alfares de Paterna entre los siglos XIII y XV, MESQUIDA, “Paterna en la Edad Media...”, pp. 315-323.

<sup>37</sup> Así lo hemos documentado en el caso del *botiguer* alfarero de Manises Joan Calderer, que toma en servicio a la joven Maria, de nueve años, hija de su vecino Simó Buguer, para que esté en su casa trabajando durante los próximos diez años. Al final de este largo periodo, deberá pagarle una soldada de 360 sueldos. APPV, 25.758 (1465-III-9).

Por otra parte, la cocción, junto a la complejidad técnica del proceso –en manos en buena lógica de los maestros alfareros– exigía el auxilio de numerosos braceros, primero para el aprovisionamiento de combustible necesario para la alimentación del horno y, segundo, para ir trasladando y colocando las piezas en su interior de la forma adecuada. La puesta en marcha y el mantenimiento de intensidad de la cocción combinaría la mano de obra especializada y la auxiliar. Tras la vigilancia del fuego y de la evolución del largo proceso de cocción, las piezas debían ser retiradas, limpiadas (en ocasiones quedaban recubiertas de hollín) y devueltas a la alfarería donde eran almacenadas a la espera de la preparación de su embalaje para la venta. La retirada progresiva de las piezas del horno exigía una evaluación de las mismas para descartar las defectuosas, que eran separadas en pequeñas fosas<sup>38</sup>.

Continuando con las operaciones finales de la producción, separar las piezas, clasificarlas según los encargos y embalarlas en las mejores condiciones, exigía de nuevo abundante mano de obra. Pensemos que normalmente eran colocadas y acopladas ordenadamente en grandes tinajas u otros recipientes cerámicos que también debían elaborarse, o eran envueltas en capazos de esparto –como en el caso de los azulejos– que se encargaban a esparteros, antes de ser cargadas en los vehículos de transporte<sup>39</sup>. El cuidado de todas estas operaciones, que generalmente corría a cargo del maestro productor, era fundamental para evitar roturas que pudieran obligar al comprador a efectuar ante el Justicia las multas fijadas en los encargos por la alteración de las piezas, por ello se contaba con otros expertos para acomodar, coser los cestos y ligar las balas<sup>40</sup>. Finalmente, trajineros o arrieros profesionales realizaban el transporte hasta el Grao<sup>41</sup>.

<sup>38</sup> Aunque los encargos documentados nos indican que la intensidad de la producción debía seguir en buena medida el ritmo de la demanda –los plazos breves para la elaboración de centenares de piezas así lo testimonian–, las fuentes también nos manifiestan la presencia de stocks almacenados en casa de muchos artesanos que no parecían obedecer a encargos directos sino más bien al mantenimiento de un nivel de producción elevado y constante: ya hemos visto el caso del maestro Jaume Aparici que tenía en casa más de 3.000 piezas; también había *obra de terra* en casa de Bonanat Ferrer, *magister operis terre* de Manises, en el momento en que éste redactó su testamento (*e ço que en la dita casa mia haia obra de terra*), APPV, 25.758 (1464-IV-24).

<sup>39</sup> En las anotaciones de las partidas que salían desde el puerto de Valencia para el pago de los peajes correspondientes, se describen diferentes tipos de y formas de embalajes. Las más frecuentes son *gerres grans plens d'obra de terra*, pero también aparecen *barrills*, *barrillets*, *coxis*, *coves* e incluso en alguna ocasión cajas (*caxa*). Para azulejos se utilizaban serones o cestos de esparto (*sarrions d'espart*), Joaquín de OSMA, *Las divisas...*, pp. 17-18.

<sup>40</sup> El mismo Osma documenta en 1446-1448 a Miquel Nadal «ligador de balas» vecino de Manises. El riesgo que suponían todas estas operaciones de transporte tenía su reflejo en la misma documentación de los encargos: *ad mei riscum, periculum et fortunam... quod oppus promittimus vobis et vestris dare et portare nostris propriis expensis, periculis et fortunis* (APPV, 25.329, 1446-IX-30). O también: *portatas et positas intus habitacionem vestram meis propriis messionibus et rischo* (ARV, Protocolos, 2.419, 1418-VI-6).

<sup>41</sup> En los conocidos encargos de azulejos para el castillo de Nápoles que hizo el rey Alfons V en 1447 al maestro azulejero de Manises, Joan Morcí, se elaboraron 67 *sarrions d'espart* para los 13.458 azulejos, y se pagó dos dineros por cesto a cada uno de los mozos que los transportaron desde la *botiga* hasta el muelle. En el segundo encargo, de 1457, se pagó al espartero de Valencia Francesc Vidal, 104 sueldos por 93 cestos de esparto y cuerdas para coserlos; además se pagó 33 sueldos a Joan Fornés por embalar los 20.000

En manos ya del mercader exportador terminaba el amplio conjunto de operaciones que había comenzado meses antes con la firma del encargo. Y el estudio que hemos hecho de todas estas operaciones o tareas nos habla de un conjunto de procesos que, aunque en muchas ocasiones exigían escasa cualificación, se dibujan como altamente intensivos en mano de obra, y aún más si pensamos en una producción a gran escala, con miles de piezas que debían estar listas en pocos meses y que exigían una ejecución con ritmos elevados. La temporalización de los mismos contratos cerámicos es clara en este punto, y normalmente se sitúa entre los dos y los cuatro meses según tipologías y cantidades: en el ejemplo citado al inicio de este artículo, se indica que el maestro de Paterna Jaume d'Espont debía elaborar 300 tinajas de aceite en sólo quince días, 500 en dos meses, y 400 en un mes; Azmet Albane, maestro de Manises, se compromete a finales de 1414 a elaborar 720 tarros (de una libra, y una libra y media de capacidad) para el mercader lombardo Donato Fuscha, en sólo mes y medio<sup>42</sup>; menor plazo acordó el maestro Ali Aluxén, también de Manises, pues debía entregar en sólo un mes al mercader de Valencia, Antoni Ros, un total de 2.592 piezas que, aunque pequeñas, nos dejan intuir que el alfarero disponía de *obra de terra* en stock o que se asociaba –punto del que después hablaremos– con otros ceramistas<sup>43</sup>; es lo que ocurría con los hermanos Alcudorí, Bernat i Sanç, ambos maestros de *obra de terra*, de Paterna, que trabajando conjuntamente se comprometen a entregar 1.000 piezas en veinte días y otras mil tras los veinte días siguientes, a Raimon de Castellenes, cambista de Valencia; siete años más tarde Sanç Alcudorí ahora junto a Pasqual Alcudorí, sobrinos, deben elaborar para Nicolau Santafé, *sucrierio* de Valencia, 4.000 tarros para azúcar (3.000 mayores y otros 1.000 para refinar), valorados en 1.500 s., en sólo dos meses; tal asociación familiar funcionó correctamente porque tres años después los dos sobrinos Alcudorí se comprometieron a fabricar, en dos meses y medio, 750 tarros azucareros, *pro ponendo zucaro*, para un *trapig* en Real de Gandia, por un valor de 187 s., y por encargo del mercader Paganino Rana –que paga por adelantado dicho precio<sup>44</sup>; el alfarero de Manises Bernat d'Axix debe fabricar en algo más de un año 4.032 piezas (*escudelles d'emperador ab orelles e altres obres*), para pagar a su vecino Joan Pelegrí, la compra de 3 hanegadas de tierra<sup>45</sup>; sin embargo, Ali Alcudo, *magister operis terre* de Manises, entregará en sólo cinco meses un total de 7.308 piezas al mercader de la capital Antoni Ros, por un precio de 1.000 s.; Joan Eximeno, de Manises, se compromete a entregar al mercader francés Uguet Ferrer,

---

azulejos de Manises, y 39 sueldos al trajinero Miquel Blanco por transportarlos hasta el Grao. Joaquín de OSMA, *Las divisas...*, pp. 27 y 33.

<sup>42</sup> ARV, Protocolos, 2.415 (1414-XII-11). Documento transcrito por Joaquín de Osma, *Los maestros...*, p. 107.

<sup>43</sup> ARV, Protocolos, 2.422 (1423-V-8).

<sup>44</sup> Más tarde, Pasqual Alcudorí trabajará con su hermano Gracià –ambos ahora denominados *magistri operis terre*–, elaborando recipientes para azúcar, auténtica especialización de esta amplia familia de ceramistas de Paterna. Todas las referencias en ARV, Protocolos, Vicent Saera (2.422, 1423-VII-28; 2.428, 1431-VII-28; 2.431, 1434-III-23; 2.435, 1439-X-31).

<sup>45</sup> APPV, 25.748 (1441-VI-13).



1.584 piezas (entre tarros y morteros de boticario de diversas clases) en el plazo de dos meses<sup>46</sup>; en el encargo del rey ya citado, Joan Morcí elabora en cuatro meses y unos pocos días (entre febrero y junio de 1457), 11.700 *rajoles pintades ab les armes d'Aragó i Sicília e del Reynalme de Nàpols e ab les divises del dit senyor Rey*, y en los cinco meses siguientes fabrica 12.600 azulejos más. Este amplio encargo obligó al maestro Morcí a elaborar entre mediados del año 1456 y mayo de 1458, un total de 44.300 azulejos, que se iban embarcando progresivamente hacia Nápoles en diversas partidas. Pero no era la primera vez que este artesano de Manises se comprometía a un encargo a gran escala: trece años antes, en 1444, sabemos que tuvo que elaborar un total de 4.780 *rajoles* de distintos tipos, para el caballero de Barcelona Galcerà de Requesens, en un plazo de dos meses y una semana, lo que ya testimonia la gran capacidad productiva de este maestro<sup>47</sup>.

La actividad en talleres y hornos debía ser frenética en estos contextos de amplia demanda, y así, para alcanzar los niveles productivos exigidos por el capital mercantil, se necesitaba el concurso de una gran cantidad de trabajadores, e incluso de varios alfareros que debían trabajar en complementariedad y bajo la coordinación o gestión de un maestro o de un mercader. No podemos precisar el número de todos estos operadores, pero atendiendo a la cantidad de tornos por obrador, entre tres y cinco como ya dijimos, se nos dibujan unos talleres donde podían trabajar fácilmente unas ocho o diez personas de forma constante, y tal vez algunas más de manera temporal, atendiendo al cumplimiento de los encargos. ¿Qué jerarquía se establecía entre ellos? ¿Cómo se gestionaban todos los procesos? ¿Qué nos aporta la documentación sobre esta organización de la producción? Aquí está sin duda la clave para entender los cambios que a lo largo del siglo XV, y como apuntábamos más arriba, se van a dar en esta importante actividad manufacturera.

### 3. Jerarquías productivas y organización del trabajo

En este punto, lo primero que debemos plantearnos es la significación de la expresión *magister operis terre* que se asigna a numerosos individuos: ¿define simplemente al artesano experto que sentado ante el torno elabora las piezas, o más bien refiere al gestor de taller que coordina o tiene bajo su cargo a otros artesanos de torno y al resto de la mano de obra necesaria? Al menos en el siglo XV la documentación parece hablarnos de la segunda posibilidad. Y varios puntos nos dirigen hacia esta hipótesis. En primer lugar el hecho de que en la amplia muestra documental recopilada –con 312 individuos localizados en Paterna y Manises sólo entre los años 1440-1500–, únicamente en 31 casos se hable de *mestres d'obra de terra* (o de otras especialidades cerámicas) no deja de ser llamativo (sobre todo si pensamos que son precisamente estos artesanos los que

<sup>46</sup> ARV, Protocolos 2.024 (1507-VI-10). Citado por Jaqueline GUIRAL, *Valencia, puerto mediterráneo en el siglo XV (1410-1525)*, ed. IVEI, Valencia, 1989, p. 502.

<sup>47</sup> ARV, Protocolos, Vicent Saera (1444-IV-24). De ambos documentos Osma ofrece transcripción, Joaquín de OSMA, *Las divisas...*, pp. 31-37 y *Los maestros...*, pp. 132-133.

acudían con mayor frecuencia al notario para suscribir los encargos)<sup>48</sup>. Dado el gran nivel productivo que se detecta en Paterna y Manises en este periodo, resulta muy extraña esta escasez de maestros en sesenta años. En efecto, este término definiría así más bien a los gestores o «jefes» de los obradores que organizaban y coordinaban las numerosas operaciones descritas, mientras era silenciado en la documentación un gran conjunto de artesanos de torno (tanto cristianos como musulmanes) que trabajaban en los talleres. Esta idea no excluye que muchos de los *magistri operis terre* se sentaran también ante el torno para elaborar piezas, aunque buena parte de su actividad en taller consistiría en poner en marcha el proceso de producción y coordinar sus numerosas operaciones. De hecho, por la propia especificidad del complejo cerámico con la gran cantidad de actividades y trabajadores implicados, se hacía necesaria la figura del artesano-empresario, o del mercader-empresario, que gestionara las distintas actividades del ciclo alfarero.

Y esta idea no sólo explicaría el escaso número de *mestres d'obra de terra* documentados en sesenta años en protocolos de notarios que trabajaron en Paterna y Manises, también, por la misma razón, nos permite comenzar a entender porqué estas mismas fuentes guardan silencio sobre el trabajo de muchos artesanos musulmanes. Recordemos que en nuestra prosopografía, de un total de 87 musulmanes censados (del colectivo general de 312 individuos) hemos documentado únicamente tres *mestres d'obra de terra* (Azmet Axetxi y los dos miembros ya citados de la conocida familia de conversos Morcí, ambos *mestres rajolers*). Además, hemos localizado otros once musulmanes relacionados con la producción cerámica: seis de ellos poseían obrador –aunque no nos aparecen como *magistri operis terre*, dato interesante y revelador en relación a la idea antes comentada<sup>49</sup>–; otros tres son documentados reconociendo una deuda de plomo y estaño ante notario, y otros dos comprometiéndose a entregar cierta *obra de*

<sup>48</sup> Tampoco debemos pensar que los notarios son sospechosos de omitir los oficios de sus clientes porque en la amplia muestra documentada hemos localizado gran número de oficios y especializadas de todos los sectores económicos en Manises y Paterna: *llauradors, agricultors, carnisers, moliners, sastres, paraires, pilaters, drapers, botiguers, botiguers d'obra de terra, mercaders...* Por otro lado, la muestra resulta además significativa si la comparamos con el contingente demográfico de ambas villas: Paterna contaba, según censos de finales del siglo XV (1493), con unos 230 fuegos y Manises con unos 160, Enric GUINOT, “Senyoriu i reialenc al País Valencià a les darreries de l'època medieval”, *Lluís de Santàngel i el seu temps*, ed. Ajuntament de València, Valencia, 1992, pp. 185-202.

<sup>49</sup> Los musulmanes que poseyeron taller entre 1440-1500 eran: los Alabiat (Çaat y Yucef), Çaat Alamí, la familia Almoliní (Çaat y Yucef), Haquem Carabambo, Azmet Çuleimen y Mahomat Galip. De todos ellos, el único que poseía también horno era Carabambo. Resulta interesante que todos ellos han sido localizados antes de 1464. Después de esta fecha no hemos documentado ningún mudéjar como propietario de taller u horno. No sabemos por otro lado si se produce la conversión al cristianismo por parte de algunos ceramistas islámicos, pero las cifras de miembros de la comunidad mudéjar (a través de las convocatorias de su *Consell General*) no suponen disminución en su número de efectivos durante la segunda mitad del siglo, más bien al contrario; da la sensación que el gran desarrollo del sector cerámico supone incluso la atracción de inmigrantes musulmanes de villas vecinas: entre 1473 y 1478, veinte mudéjares se instalaron en Manises (Víctor ALGARRA y Paloma BERROCAL, “Manises bajomedieval...”, p. 265). De Paterna hemos documentado el asentamiento en 1433 del agricultor de Valencia, Martí Fortea, para trabajar en la cerámica; y en 1491 de dos vecinos de la Vall de Segó, Azmet Quntiel y Roderic Català.

*terra*<sup>50</sup>. Si interpretamos los datos en sentido de dominio de la manufactura como se ha hecho en un sector de la bibliografía para afirmar el «potencial morisco» –sentido que creemos en parte erróneo–, podríamos indicar que sólo el 18% de los operadores en la producción cerámica eran musulmanes, al menos durante toda la segunda mitad del siglo XV (1440-1500)<sup>51</sup>. Entendemos que tal cifra no es significativa, ni muestra el dominio abrumador del sector cristiano en esta manufactura local, sino que es más bien un reflejo del nuevo orden socioproductivo que se va imponiendo a lo largo del Cuatrocientos, y que se hace evidente, documentalmente hablando, desde su segunda mitad. El trabajo musulmán, sin duda, seguía existiendo pero ahora bajo un nuevo prisma, un nuevo orden, una nueva organización mediatizada por el capital mercantil y sus enlaces o factores locales, los maestros-empresarios o maestros-emprendedores. Tal presupuesto es afín a la dinámica productiva que se ha dado en llamar «protoindustrial» basada precisamente en la interacción de los dos colectivos, los artesanos-productores y los comerciantes que tendían a penetrar en el ámbito de la producción para gestionarla en función de la demanda<sup>52</sup>. Entendemos, por otra parte, que en el caso que nos ocupa –la manufactura cerámica en estas pequeñas villas rurales, situadas en la huerta de Valencia, a unos ocho km de la ciudad– la documentación nos remite a un modelo cercano al *Verlagssystem* en el que los productores trabajaban por encargo de un comerciante que imponía características y formatos de los bienes producidos, así como plazos y condiciones de entrega. Para el mercader, la posibilidad de que unos artesanos trabajaran para él estaba en relación a la dependencia que generaba el suministro de determinadas materias primas de alto coste o de otras deudas que habían adquirido con él, deudas que eran pagadas mediante la entrega de productos, como se observa en numerosos encargos y contratos que los alfareros firmaban con

<sup>50</sup> En 1446, Juceff Alquatxo, de Manises, se compromete a elaborar, en mes y medio, 2.300 baldosas pintadas y 300 azulejos de pared para Felip Francesc, notario de Valencia (ARV, Protocolos, Vicent Saera, 1446-IV-30). Entre 1500 y 1503, Azmet Malequi, también de Manises, elabora 15.000 baldosas para las atarazanas de Valencia. Ante todos estos ejemplos, no se nos escapa que una parte parte de los mudéjares documentados en el sector (4 de 14 artesanos, y todos ellos localizados en la segunda mitad del XV), estén especializados en la producción de azulejos y baldosas, lo que tal vez pueda ir remitiéndonos a una cierta especialización de al menos un sector de la comunidad manufacturera musulmana.

<sup>51</sup> En los trabajos de Osma (y a pesar de la tan repetida *artesanía morisca* tanto por él como por buena parte de la bibliografía posterior) encontramos que del colectivo de los 101 trabajadores cerámicos documentados entre 1358 y 1530, sólo 33 son musulmanes. Y el porcentaje de artesanos islámicos sería aún menor si nos centráramos en la cronología que va de 1440 a 1500 (9 musulmanes por 33 cristianos). No olvidemos además que Osma trabaja con una amplia muestra de 90 documentos de relación directa con la producción alfarera y de enorme interés socioeconómico.

<sup>52</sup> Un resumen de la teoría protoindustrial, con todas las variantes y divergencias que ha generado, es ahora empresa excesivamente amplia. Desde los primeros trabajos de Franklin Mendels en 1972, a los de Peter Kriedte, Hans Medick y Jürgen Schlumbohm, recogidos en su volumen de 1977 (y publicado en España en 1986), los de Charles Tilly y los de *Revue du Nord* coordinados por Pierre Deyon o los del VIII Congreso Internacional de Historia Económica celebrado en Budapest en 1982, se han asentado las bases de un fructífero debate sobre la producción manufacturera y las fases hacia la industrialización moderna. Para el detallado acopio bibliográfico y sus derivaciones en ámbito bajomedieval remitimos a un trabajo nuestro de próxima aparición basado en nuestra tesis doctoral, Antonio LLIBRER, *Industria textil y crecimiento regional: la Vall d'Albaida y el Comtat en el siglo XV*, ed. Universitat de València (en prensa).

los comerciantes urbanos. Como ya hemos visto, en Paterna y Manises era frecuente que un alfarero recibiera materias primas de alto precio (como estaño, plomo, óxido de cobalto) a cambio de *obra de terra* que elaboraría en los meses sucesivos (ésta era efectivamente la forma predominante de adquisición); también encontramos contratos mediante los cuales un mercader compraba de forma anticipada una determinada producción (con parámetros técnicos detallados) que se debía entregar en plazos cerrados previamente; además en estos casos hemos visto que también lo frecuente era que los comerciantes –auténticos *verlegers*– adelantaran la totalidad del precio del encargo; en algunos casos hemos conocido incluso que determinados mercaderes eran propietarios de medios de producción como hornos y obradores, que alquilaban o cedían a artesanos.

Al mismo tiempo, la formación progresiva, a lo largo de todo el Cuatrocientos, de una élite artesano-mercantil local –es decir, originaria de estas villas de Paterna y Manises– tendía a centralizar cada vez más la producción cerámica en manos de pocas familias o poderosos linajes, capaces de hacer las inversiones necesarias para la posesión de obradores, hornos e incluso tiendas o almacenes tanto en estas villas como en el mismo puerto de Valencia, lo que nos habla de familias o, mejor dicho, empresas, que no sólo coordinaban o gestionaban los numerosos procesos productivos, sino que además se iban acercando poco a poco a la esfera mercantil, hasta llegar a convertirse –como nos lo indica la documentación en algunos casos– en auténticos tenderos especializados en cerámica, los ya citados *botiguers d'obra de terra*, que se acercan a lo que hemos llamado *verlegers* o, mejor, *sub-verlegers*. El hecho de que éstos últimos fueran también propietarios en ocasiones de obradores y hornos (o ellos mismos o bien otros miembros de su propia familia), nos confirma esta relación estrecha entre la esfera productiva y la mercantil. Es así innegable, desde el punto de vista de la organización de la producción que la penetración lenta, progresiva, e irregular a veces, del capital mercantil en la esfera de la producción era cada vez más amplia y sólida, y tendía también poco a poco a transformar a muchos de los antiguos productores independientes (que estaban el frente de pequeñas empresas), en trabajadores con cierto grado de dependencia respecto a los vecinos más emprendedores y a los poderosos mercaderes urbanos. Esto explicaría la existencia de un gran número de artesanos expertos en el trabajo del torno pero que carecían de taller y horno propio, y que por todo ello no eran denominados «maestros alfareros», aunque sí participaban activamente de esta manufactura asociados a otros productores locales, titulares de obradores y tratados así por las fuentes como *mestres d'obra de terra* o, en otros casos, *botiguers d'obra de terra*. De hecho, lo interesante de este proceso en la manufactura de la cerámica es precisamente la gestación de un sector intermedio local –un sector intermediario de familias y empresas locales– entre los numerosos y pequeños artesanos del torno y los comerciantes exportadores de la capital. No olvidemos que era frecuente que los *verlegers* organizaran y controlaran sus encargos –en los que habían invertido importantes capitales adelantando los pagos– mediante el contacto con intermediarios o factores, algo así como subempresarios locales o *sub-verlegers*, nacidos de los sectores más activos y emprendedores del

artesano local<sup>53</sup>. De esta forma, ambos fenómenos –la penetración progresiva del capital mercantil en la esfera productiva, y la jerarquización interna en la comunidad artesanal con la gestación de un sector más dinámico y emprendedor– eran fenómenos paralelos y complementarios.

Pero debemos ir a los ejemplos concretos que nos permiten los análisis prosopográficos, para demostrar lo que hemos indicado hasta ahora. La acumulación de numerosas noticias sobre actividades y negocios de algunos maestros o mercaderes cerámicos nos permite mostrar las diferencias entre distintas empresas, y el papel de esos artesanos-empresarios o mercaderes locales que se convierten poco a poco en gestores y coordinadores de la producción alfarera en estas comunidades, y que explican el porqué de la peculiar nómina artesanal (de tan escasos maestros para un tan amplia producción, y con el silencio de un sector como el islámico).

En primer lugar hay que destacar que unos pocos operadores locales de la producción y comercialización de cerámica eran propietarios de varios obradores e incluso de hornos y de numerosas parcelas de tierra. Individuos que habían llegado a adquirir más de un taller y horno, con todo lo que ello implicaba a nivel socio-productivo. Eran los casos de Pere Guillem, de Paterna, que además de poseer obradores y hornos era propietario de diversas parcelas de tierra que sumaban algo más de media hectárea; de Guillem Nadal, también de Paterna (de la familia Nadal conocemos además a Joan que era trabajador colaborador de Joan Morcí y que viajó con él a Nápoles para controlar el cargamento y la colocación de los azulejos encargados por el rey); y finalmente Pere Salvador, vendedor de *obra de terra* de Paterna, propietario además de dos parcelas en el término. En ninguno de los tres casos, la documentación nos habla de *magister operis terre*, aunque la posesión de los distintos obradores junto a hornos y su participación en el comercio de productos cerámicos parece indicarnos que estamos ante empresarios gestores o coordinadores locales de la producción mediante el contacto o la asociación con artesanos que trabajaban bajo su cargo. Otros testimonios documentales nos confirman este último punto de enorme trascendencia. En el arrendamiento del diezmo de la obra de terra de Paterna que realiza el administrador del señorío en el año 1491, se nos indica que Pere Salvador, junto a Jaume Cifre (otro vendedor cerámico de Paterna, miembro incluso de su Consell General), tenían acuerdos con algunos artesanos locales que trabajaban para ellos:

*Lo magnífich en Galceran de Sentàngel, ciutadà de València, axí com a arrendador (...) de les rendes e drets a senyor pertanyents en la vila de*

<sup>53</sup> En este sentido, *vid.* la aportación de Jürgen SCHLUMBOHM, “Relaciones de producción. Fuerzas productivas. Crisis durante la protoindustrialización”, *Industrialización antes de la industrialización*, ed. Crítica, Barcelona, 1986 (orig. 1977), pp. 142-187. En relación al ámbito medieval, e incluso en el sector de la cerámica, Jean Pierre SOSSON, “L’entrepreneur médiéval”, *L’impresa. Industria, commercio, banca. Sec. XIII-XVIII*. Atti della XXII Settimana di Studi, Istituto Internazionale di Storia Economica, Prato, 1991, pp. 275-293; Philippe BRAUNSTEIN, *Travail et entreprise au Moyen Age*, Bruselas, 2003, esp. pp. 93-111; y del mismo autor, “L’organizzazione del lavoro alla fine del Medioevo”, *Annali di Storia dell’impresa*, 14 (2003), pp. 191-200.

*Paterna (...) fa venda a-n Johan Ramon, llaurador, e a Garcia Berenguer Rabosa, mestre de obra de terra, habitant de Paterna, tot lo delme de la obra de terra groga e tots los librells grans e gichs e tot l'aspre menut. Exceptats emperò que en la present venda no val que sien compresos los menestrals de la dita sort d'obra groga, d'aspre menut e librells que Pere Salvador e Jaume Ciffra tenen acordats, los quals fan fahena ab aquells, com aquell dit Sentàngel tinga venuda la obra dels delmes que los dits menestrals faran als dits Pere Salvador e Jaume Ciffra. En axí que en la present venda se entén dels altres menestrals que no són huy acordats ab los dits Pere Salvador e Jaume Ciffra*<sup>54</sup>.

En el documento se pretende diferenciar con claridad a los artesanos –los menestrals–, de los encargados de la venta del producto, los mercaderes, los empresarios que activan y coordinan la producción y que, como sabemos por las prosopografías, son en ocasiones propietarios de los medios de producción –de obradores y hornos. Esta relación laboral entre productores y emprendedores (que, como decíamos, pueden ser tanto mercaderes, como *botiguers* o maestros cerámicos con mayor capacidad de inversión y mayores empresas), podemos observarla en otros testimonios documentales, de hecho, en muchos de los encargos cerámicos aparecen, tal vez para una mayor garantía en la entrega de la obra solicitada y en sus parámetros de calidad, varios artesanos que trabajan en asociación<sup>55</sup>: en 1411 Sanç Morcí y Mahomat Alcudo, ambos maestros de Manises, deben elaborar 1.440 baldosas para Francesc Lorca, *pelaire* de Valencia; un año después son Joan Belluga y Abraham Alcaxon, maestros de la misma villa, los que deben trabajar conjuntamente para fabricarle a Bartomeu Morató, mercader de la capital, 5.280 piezas de cerámica, que éste paga por adelantado; el maestro Belluga se asoció con Sanç Morcí en 1421 para elaborar 5.500 baldosas pintadas destinadas a *obs del payment de la cambra o Casa nova que és damunt de l'archiu nou de les corts de la dita ciutat*; en 1433 los maestros Joan Sánchez y Pasqual Garcia, de Manises, se comprometen a elaborar la *obra de terra* suficiente para pagar una deuda de trigo que ambos tienen con el mercader de Valencia Bartomeu Ros; lo mismo hacen Martí d'Alpont, Gracià y Sanç Adam, aunque éstos no aparecen como maestros; y también Martí Fortea y Pasqual Sancho, de Paterna; todos ellos se comprometen a producir conjuntamente obra de tierra<sup>56</sup>. Sabemos además que el conocido maestro Joan Morcí tenía como auxiliar a Joan Nadal, que incluso le acompañó a Nápoles, aunque recibe

<sup>54</sup> APPV, 20.937 (1491-II-1). A continuación se especifican los precios que se deben pagar por la producción de cada tipología cerámica: *los librells a rahó de deu sous per dotzena, lo groch a rahó de vint-i-tres diners la dotzena, lo aspre menut a rahó de dos sous sis diners per dotzena, les olles a rahó de deu sous càrrega*. En un año los arrendadores pagarán 840 sueldos.

<sup>55</sup> Por otro lado, la gran cantidad de piezas que debían elaborarse en pocos meses, como ya hemos enumerado más arriba, no hacen sino confirmar el necesario trabajo conjunto de varios artesanos y la coordinación por parte de alguno de ellos.

<sup>56</sup> ARV, Protocolos, Vicent Saera, 2.412 (1411-III-28), 2.413 (1412-XII-29), 2430 (1433-V-22 y 1433-V-28), y Joaquín de OSMA, *Los maestros...*, p. 100-125.

suelo menor, lo que denota jerarquía en el seno de la empresa de Morcí, como seguro en otras, entre el maestro, titular del taller y gestor de la producción, y los otros artesanos y trabajadores. Dentro de una misma familia, las relaciones laborales pueden observarse con claridad en la documentación, como las ya citadas de los Alcudorí, los Payoni de Paterna, maestros padre e hijo (1412) que firman encargos de manera conjunta, los hermanos maestros Gil y Vicent Torrent (1435), los Ferrer (1464) o los Mora (1492). No es casual, en este sentido, que muchos de estos linajes sean también los de los grandes artesanos emprendedores de estas villas que acaban conformando empresas más amplias y de mayor nivel productivo.

Pero es tal vez en la formación de compañías para la producción cerámica donde mayor información se aporta acerca de tales asociaciones y jerarquías. A pesar que no son muchas las documentadas, merece la pena su análisis. El primer ejemplo, de 1417, aunque documentalmente no se redacta como tal, deja entrever una relación prácticamente idéntica a la que se gesta con una compañía: Tahir Abdurrazac, maestro alfarero de Paterna, se compromete con Francesc Siurana, cambista de Valencia, a trasladarse durante cuatro meses al *trapig* que éste posee en Castelló para elaborar todos los tarros de azúcar que le solicite. El alfarero acudirá con otro trabajador al que denomina socio (*socium meum*), pero del que se oculta nombre y condición laboral. Siurana mantendrá a ambos durante los cuatro meses, y les entregará 660 sueldos de soldada final<sup>57</sup>. Aquí se observa con claridad la jerarquía que ya se había gestado en los talleres cerámicos, incluso entre los artesanos musulmanes.

El testamento de un azulejero de Valencia, Nicolau Martí, también nos informa sobre la organización de la producción en el seno de muchas empresas cerámicas. Nicolau Martí, *rajoler vehín de València*, había suscrito una compañía con Jaume Martí, tabernero de la ciudad, del que no se indica parentesco alguno, para la elaboración de azulejos. En el testamento citado, Nicolau indica que tres hermanos (Pasqual, Salvador i Joan Jordi) trabajaron para dicha compañía, elaborando 14.000 azulejos, y ahora se les debe abonar 100 sueldos; además, reconoce haber recibido cierto capital –120 s.– en relación con la compañía; y finalmente indica que el otro socio, Jaume Martí, ha ido pagando a los suministradores de la leña para la compañía y a todos los artesanos y trabajadores que han elaborado azulejos durante el tiempo que ha durado dicha asociación (*e axí mateix ha pagat tots los obrers e tots los manobres e ajudants qui han feta la rajola tan com ha durat la dita companyia*)<sup>58</sup>. Estas denominaciones diferentes de *manobres*, *obrrers* y *ajudants* nos recuerdan todo el amplio conjunto de mano de obra plural que exigía la manufactura de este sector, y además nos remiten a las jerarquías que, partiendo de los empresarios o emprendedores –el mismo Nicolau Martí, del que sabemos además que era propietario de la instalación, el *rajolar* con su horno– llegaban hasta los mozos de taller.

<sup>57</sup> *Et in fine dicti temporis teneamini michi et dicto socio meo solvere pro solidata mea et ipsius, sexaginta florenos auri...* ARV, Protocolos, Vicent Saera, 2.418 (1417-II-25). Transcrito por Joaquín de OSMA, *Los maestros...*, p. 110.

<sup>58</sup> ARV, Protocolos, Vicent Saera, 2.426 (1429-VIII-29).

El último ejemplo es el de la compañía suscrita en 1461 entre el maestro Pere Eximeno, de Barcelona (aunque descendiente de Manises, posiblemente hijo de Jaume Eximeno, maestro alfarero que se trasladó a Barcelona en 1440, según hemos documentado<sup>59</sup>) y Pere Eximeno, de Mislata: *companyia per ells fahedora en lur art de obres de terra*. Durante el año que durará tal asociación en Barcelona, el maestro de Mislata aportará, junto a su propio trabajo, el de su hijo Joan y el de su sobrino Jaume Roig, sin duda trabajadores de su empresa, que se establecerán con él en la capital catalana *en casa del dit en Pere Eximeno* para elaborar cerámica, *sien tinguis obrar e fer obra de terra per lo dit temps de un any ab tota aquella diligència que poran*<sup>60</sup>. El maestro de Barcelona, *mestre de obra de terra pintada de la ciutat de Barcelona*, aportará las instalaciones necesarias en aquella ciudad (su casa-taller, almacén y hornos, en plural), su propio trabajo, el de un cautivo y el de otro operario –*un fadri*– que por dicha denominación sabemos que se trataba de un artesano que todavía no había adquirido el título de maestro. También en esta empresa cerámica catalana descubrimos los distintos grados jerárquicos que parten del maestro-titular, pasan por otro artesano y finalizan con un trabajador dependiente.

Pero otro detalle interesante se nos manifiesta en este mismo sentido: entre los dos maestros que ahora acaban de asociarse, parece vislumbrarse diferente jerarquía profesional, dado que el de Barcelona se quedará con la producción elaborada (escudillas de distintos tipos, platos y ensaladeras de las que se fija un precio mínimo) y se encargará de su venta; comercialización de la que no participará el otro socio que recibirá la mitad de los beneficios pero descontando los gastos de capital circulante que la producción debe generar. Además, entre los distintos capítulos de la compañía se indica que Pere de Barcelona podía en cualquier momento cancelarla sin penalización alguna, cosa que no podía hacer el de Mislata que, además, sería multado con 550 sueldos si se negaba a acudir a Barcelona. Así, entre ambos maestros, el catalán se nos vislumbra como coordinador y mercader, con tal vez escaso trabajo en obrador y mayor actividad de gestión, adquisición de materias primas y comercialización de los bienes producidos. Sin embargo, el maestro de Mislata se dedicará exclusivamente a la producción. De nuevo observamos cómo esfera productiva y esfera mercantil tienden a contactar en la figura de muchos artesanos emprendedores o maestros empresarios.

En todos los casos anteriores hemos comprobado la existencia de artesanos emprendedores, maestros que contrataban y tenían bajo su cargo a otros artesanos y trabajadores.

<sup>59</sup> Ese año vende sus propiedades en Manises (casa, dos parcelas de tierra que suman 4 hanegadas, taller cerámico y cuarta parte de un horno) y el notario ya nos indica que se ha establecido en Barcelona, asignándole incluso la ciudadanía: *magister operis terre olim vicinus loci de Manises et nuch civis Barchinone* (APPV, 25.748, 1440-VI-3). Su obrador y horno son adquiridos por una importante familia de alfareros ya citada, los Ferrer.

<sup>60</sup> APPV, 24.047, notario Joan Monfort. Dos datos son interesantes del documento, por una parte, que el maestro de Barcelona acude a Valencia para acordar dicha compañía y, por otra, que dos artesanos del textil, Domènec Navarro, tejedor de lino, y Miquel Torres, pelaire, ambos de Valencia, actúan como testigos. De nuevo se vislumbran las relaciones entre ambas actividades manufactureras.



Aquéllos eran, en efecto, auténticos controladores o coordinadores de los procesos de producción. Pero también desde el sector mercantil local se llevaba a cabo esta misma estrategia de gestión. Pensemos incluso que muchos mercaderes o *botiguers* locales de la cerámica habían partido de la esfera productiva con la que continuaban manteniendo intensas relaciones y que continuaba presente en el seno de sus amplias familias.

Y es de nuevo el análisis prosopográfico el que nos ha permitido reconstruir la trayectoria de muchas de estas familias o de muchos de estos mercaderes de Paterna y Manises especializados en la comercialización de la cerámica local. Tal vez la familia Requeni es la que mejor ejemplifica este doble proceso, primero, de gestión de la producción y, después, de su comercialización. Hemos llegado a localizar hasta once miembros de este linaje, y sólo entre 1439-1490, residentes tanto en Manises como en Paterna, y en su mayoría se dedican a la comercialización (cinco aparecen como *botiguers*, uno como mercader, y otro como *draper*). Los otros poseen obradores y hornos lo que indica mayor dedicación productiva. Entre los más antiguos destaca Pasqual (1439-1492), es *botiguer* y posee almacén (*botiga*) en el Grao, pero además distribuye materias primas de alto coste (plomo y estaño) entre productores locales, a los que cobra no en metálico sino en obra de terra que después comercializa. Nadal (1454-1492+) es mercader y también es propietario de almacén en el Grao; pero además conocemos que era miembro del Consell General de Manises y que arrendó el diezmo de la obra de terra de dicha villa en 1454 por 6.000 sueldos. De Pere (1441-1492+), *botiguer*, conocemos menos datos, pero alguno enorme revelador: acordó el matrimonio de su hija con otro miembro del linaje, Bernat Requeni, evidencia de estrategia endogámica, y le concedió dote de 10.000 sueldos (que incluía varias casas y su *botiga* en el Grao, que suponía continuación empresarial).

Los seis miembros de los Rodrigo forman también un activo grupo emprendedor con cuatro *magistri operis terre* y un mercader, activos entre 1491-1500. Jaume y Martí son documentados adquiriendo plomo y estaño directamente de un especiero de la capital, tal vez para su posterior distribución local; Joan hace donación *inter vivos* a su hijo Jaume, ya citado, de 15.000 sueldos (valor de un amplio patrimonio inmueble: diez parcelas que suman 35 hanegadas); Miquel, Martí, Jaume y Gil son *prohoms* de la villa de Paterna, y además Gil llegó a ser *conseller* en 1491 y Justicia en 1492.

Joan Calderer es también parte de esta élite emprendedora local, este *botiguer d'obra de terra* (1441-1465) compró dos casas en un año por 2.000 sueldos, tuvo a una joven sirvienta durante diez años, y llegó a la cima de la responsabilidad municipal desarrollando el cargo de Justicia de Manises en 1454; Miquel Torrent (+1491), maestro de Paterna y *prohom* de la villa, no sólo era propietario de varios obradores, también de un horno de mayor tamaño para la cocción de grandes tinajas y de hasta 8 hanegadas de tierra. Otras familias como los Luna, con siete miembros, entre los que destaca Ferran (1491) activo maestro emprendedor, miembro del Consell municipal y procurador de la villa de Paterna para cargar un censal de 2.000 sueldos; o los Ferrer, con cuatro artesanos, propietarios de al menos dos talleres y horno, y miembros del Consell e incluso de la juradería; los conocidos Morcí implicados con frecuencia en grandes encargos de miles y miles de azulejos.

Las prosopografías nos permiten pues observar la verdadera capacidad y el nivel de estos mercaderes y artesanos emprendedores de Paterna y Manises. Operadores que si bien no pueden compararse por volumen de negocio y transacción con los grandes empresarios y mercaderes de la capital (los mayores compradores de cerámica de estas dos villas son viejos conocidos del tráfico mercantil valenciano como Joan Bellshoms, Raimon de Puigroi, Jaume Tagell, Martí Andreu, Antoni Montserrat, Antoni Ros, Bernat Blasco, Raimon Giner...)<sup>61</sup>, sí se convierten en auténticos gestores y coordinadores de la producción alfarera local al frente de empresas con artesanos y trabajadores a su cargo, y actuando como importantes factores de los grandes mercaderes exportadores.

#### 4. Relaciones protoindustriales: primeras conclusiones

En definitiva, todo lo expuesto anteriormente nos lleva a tres conclusiones básicas en relación a la nueva organización de la manufactura cerámica durante el siglo XV. En primer lugar observamos cómo se produce la tendencia a la concentración y al reagrupamiento de la producción en manos de ciertas familias y empresas locales con mayor capacidad de inversión, lo que transforma un panorama anterior, propio de los siglos XIII y XIV, basado en la independencia de los pequeños productores domésticos, en una estructura con mayor grado de jerarquización artesano-mercantil<sup>62</sup>. Dicha tendencia parece responder a la necesidad de adaptación a una demanda en constante crecimiento a lo largo de todo el Cuatrocientos, lo que nos remite a la segunda de las conclusiones.

La propia naturaleza de la producción cerámica, desdoblada en una gran cantidad de pequeñas operaciones intensivas en mano de obra, tendía a exigir la actuación de operadores que pusieran en marcha el proceso (mediante las necesarias inversiones en materias primas e infraestructuras, inversiones que, como hemos visto, nacían con frecuencia del capital mercantil) y coordinaran todas sus actividades hasta llegar al puerto de Valencia. La documentación nos muestra que estos empresarios podían ser tanto artesanos emprendedores de grandes familias locales, como tenderos o mercaderes de esta villas que contactaban con los grandes exportadores urbanos.

En tercer lugar, el hecho de que un empresario dirigiera y coordinara las diferentes fases de una largo proceso de producción, facilitaba la comentada adaptación a los nuevos mercados, y abría grandes posibilidades tanto de innovación técnica (para la elaboración de nuevas piezas con nuevas combinaciones materiales y nuevos sistemas decorativos) como de especialización en una determinada tipología cerámica (así se

<sup>61</sup> Sobre las actividades y negocios de este grupo mercantil, Enrique CRUSELLES, *Los mercaderes de Valencia en la Edad Media (1380-1450)*, ed. Milenio, Lleida, 2001; y también *Los comerciantes valencianos del siglo XV y sus libros de cuentas*, ed. Universitat Jaume I, Castelló, 2007. Del mismo autor es interesante el trabajo sobre la actividad del puerto valenciano, “El puerto de Valencia en el Mediterráneo medieval (siglos XIII-XV)”, *Historia del Puerto de Valencia*, ed. Universitat de València, Valencia, pp. 63-126.

<sup>62</sup> Esta tendencia no es propia únicamente de Paterna o Manises, también ha sido observada en centros cerámicos franceses y en la misma cronología, Henri AMOURIC y Gabrielle DEMIANS D'ARCHIMBAUD, “Potiers de terre en Provence-Comtat Venaissin...”, pp. 604-609.

explican, por ejemplo, las especializadas en azulejería o en recipientes para la también creciente industria del *trapig* que se dieron en algunas familias cerámicas). Pero a su vez, la división del trabajo cada vez más marcada dentro del taller podía traducirse además en un aumento de la productividad que permitiera hacer frente a encargos de miles de piezas en poco tiempo. Finalmente, el hecho de que nos encontremos, en estas villas de Paterna y Manises, en un contexto de libre empresa, sin ataduras corporativas<sup>63</sup>, facilitaba los procesos anteriores permitiendo que los artesanos más emprendedores realizaran las necesarias inversiones en equipamiento y mano de obra para conseguir el nivel de producción adecuado. Por su parte, los mercaderes urbanos reaccionaban ante esta «privilegiada» situación, y al aumento de la demanda de bienes de consumo, imponiendo los encargos o contratos de forma anticipada de la producción, pero también suministrando las materias primas necesarias para conseguir ciertos parámetros de calidad (plomo, estaño, plata, óxido de cobalto o *çafre*). Estos contratos combinaban así el avance de fondos o de materia prima por parte de estos mercaderes, a cambio de la entrega en exclusiva de la producción cerámica en plazos escalonados, en fechas convenidas, y en cantidades y calidades fijadas previamente. El resultado era la activación de las vías que desde los talleres de Paterna y Manises llegaban al Grao de Valencia, destino de todos estos espectaculares encargos comentados y testimonio de esta importante protoindustria precapitalista todavía en parte por descubrir.

**Fecha de recepción:** 5 de octubre de 2012.

**Fecha de aceptación:** 24 de febrero de 2013.

---

<sup>63</sup> En Manises la concreción de unos estatutos locales para regular la producción de los maestros alfareros, *mestres de la obra de terra*, se producirá en 1614. En la ciudad de Valencia la primera ordenanza sobre la actividad azulejera es de 1484, como parte todavía del *gremio* de la construcción. La formación independiente del gremio del oficio de azulejeros, *rajolers*, se producirá en el capital el año 1500. *Vid.* Joaquín de OSMA, *Los maestros...*, p. 92.

